Él no lo haría

Intriga en dos actos

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJES

(Por orden de intervención)

DANIEL, 25 años.

ÁUREA, 28 años.

LUPE, 35 años.

MIRIAM, 25 años.

Descripción de escena

La acción se desarrolla en la sala de estar de una casa de nivel medio, en cualquier ciudad populosa de España y en época actual.

A la derecha del foro hay una salida abierta, con forillo de corredor, que conduce al exterior del piso por la izquierda y al interior por la derecha. Una puerta en primer término derecha, y otra en el primer término izquierda dan paso a distintas habitaciones.

Una mesa camilla con dos sillas enfrentadas ocupa el espacio central del lateral izquierda, tras ella colocado hacia el ángulo con el foro, un mueble viejo medio aparador medio librería. Sobre el foro, casi al centro, habrá un sillón de orejas y una lámpara de pie, junto a una silla con buena cantidad de revistas amontonadas encima. En el lateral derecha un sofá dos plazas con un centrito ante sí y una silla en primer término junto a la puerta.

Sobre las paredes cuelga algún cuadro, más viejo que antiguo, sin ningún valor. Todo presenta un aspecto vulgar sin llegar a resultar desagradable.

Es cualquier día laborable a media tarde.

Acto I

Escena I

ÁUREA **y** DANIEL**, después** LUPE.

Al levantarse el telón, DANIEL**, joven de unos veinticinco años está sentado junto a la mesa dando frente al lateral derecha. Tiene ante sí varias revistas desordenadas de las que está recortando fotos que colecciona. Retrasado mental en menor grado, su aspecto no denota tara alguna. Se comporta indeciso y algo tímido casi siempre. Teme cariñosamente a su hermana** ÁUREA **y odia a** LUPE**. En el momento presente muestra una evidente contrariedad, que manifiesta acompañando sus palabras con golpes no muy fuertes sobre la mesa, dados con las tijeras que utiliza para su entretenimiento.**

De pie frente a él, ÁUREA **mantiene un encase de fármacos abierto, y una píldora del mismo en la mano que pretende suministrarle. Dos o tres años mayor que** DANIEL**, es de carácter autoritario y seco. Carente, casi siempre, de afecto hacia su hermano.**

ÁUREA.- Deja ya de dar golpes que acabarás lastimándote con las tijeras.

DANIEL.- No quiero. Y si me lastimo mejor, y como será por tu culpa no te podrás quejar si me lastimo y tienes que curarme.

ÁUREA.- (Con tono más firme.) Mira Daniel. Te vas a dejar de tonterías y vas a tomarte la pastilla antes de que acabe por enfadarme.

DANIEL.- Yo no quiero esa pastilla.

ÁUREA.- Debes tomarla.

DANIEL.- No. Porque me pone malo. Y me entra sueño y me mareo... y luego me duele el estómago.

ÁUREA.- Todo eso son aprensiones tuyas. El médico ha dicho que te la debes tomar.

DANIEL.- ¡Mentira!

ÁUREA.- ¡Cómo mentira! ¿Qué quieres decir?

DANIEL.- Que no es el médico. Es Lupe la que quiere que yo me tome esa pastilla.

ÁUREA.- ¡Qué bobadas dices! ¡Para qué iba a querer Lupe que te la tomaras!...

DANIEL.- **(Mirando abiertamente a** ÁUREA.) ¡Para matarme!

ÁUREA.- **(Mantiene su mirada al tiempo que parece ceder en su intención, pero sin dejar de mostrarle la pastilla.) (Tras una pausa breve.)** ¿Cómo puedes haber pensado semejante idiotez?

DANIEL.- Tú sabes que es verdad. Lupe me odia porque le molesto y quiere que desaparezca. Lo dijo ayer.

ÁUREA.- Son figuraciones tuyas.

DANIEL.- A mí no me dijo el médico que tenía que tomarlas.

ÁUREA.- Me lo dijo a mí que te las diera.

DANIEL.- **(Decidido.)** ¡Pues a mí no me dijo nada! **(Vuelve a golpear acompañando sus palabras.)** ¡Y no me las quiero tomar!

ÁUREA.- **(Fuerte.)** ¡Daniel! ¡Te prohíbo que sigas dando golpes!

DANIEL.- **(Sin dejar de golpear.)** ¡Y no me la tomaré!

ÁUREA.- ¡Un golpe más y te quito las tijeras, y se te habrá acabado recortar revistas!

DANIEL.- **(Para automáticamente ante la amenaza.) (Con cierta preocupación)** Aún no he terminado, Áurea. He de recortar todas las revistas que me trajo el otro día el señor Ferrer...

ÁUREA.- **(Terminante.)** ¡Pues bien! ¡Se acabó el ruido!... ¡Deja las tijeras y tómate la pastilla! **(Vuelve a adelantar la mano ofreciéndole el comprimido.)**

DANIEL.- **(Deja la tijera sobre la mesa y duda mirando la mano de** ÁUREA.) **(Adoptando un tono responsable.)** No me gusta lo que estás haciendo, Áurea. No procedes correctamente acatando las órdenes de Lupe.

(Siempre que DANIEL **cambia su discurso elemental por un tono responsable, lo que ocurre espaciadamente y siempre con acotación expresa en el guión, acompañará sus frases con gestualidad y tono de persona equilibrada, volviendo inmediatamente a su comportamiento habitual.)**

(Estos «lapsus» sorprenderán siempre a sus interlocutores.)

ÁUREA.- **(Bajando la mano.)** ¿Qué dices?...

DANIEL.- **(Dudando.)** Nada... No he dicho nada. **(Se queda ensimismado con la mirada perdida en el revoltijo de revistas.)**

(Tras un momento de vacilación, ÁUREA **vuelve el comprimido al envase, y dejándolo sobre la mesa se sienta frente a** DANIEL, **al que hablará con un tono más humano.)**

ÁUREA.- No sé por qué dices esas cosas... Ni por qué te empeñas en ver en Lupe a una enemiga. Ella es buena y nos quiere mucho a los dos...

DANIEL.- **(Ya con su tono habitual.)** Lupe es mala, muy mala... y me quiere matar, y me da esas pastillas que me marean

y que me sientan mal... Y no me quiere nada.

ÁUREA.- No, no; estás equivocado...

DANIEL.- A ti sí que te quiere y por eso te besa... Te quiere y te besa.

ÁUREA.- ¡Tú no entiendes nada! **(Pausa breve.)** Las medicinas te las ha recetado el médico para que te pongas pronto bien y nos podamos marchar de aquí.

DANIEL.- Yo no quiero irme de aquí ni que tú te vayas tampoco. Aquí estamos muy bien y no necesitamos marcharnos... Lupe sí... Ella sí que tiene que marcharse.

ÁUREA.- No digas eso... No deberías portarte así con Lupe... Me consta que ella te aprecia y quiere lo mejor para ti.

DANIEL.- **(Sin fuerza.)** No... no es verdad. **(Como rehuyendo el tema se abstrae mirando las revistas.)**

ÁUREA.- **(Tras una pausa breve.)** Si cuando venga Lupe aún no te has tomado la pastilla se va a enfadar mucho.

DANIEL.- ¿A qué hora va a venir Lupe?

ÁUREA.- Ya no va a tardar nada... Ahora mismo.

DANIEL.- **(Lamentándose.)** Es que esa pastilla no me gusta nada y me sienta muy mal. Y me da sueño, y me da dolor de estómago.

ÁUREA.- Excusas, todos son excusas para no tomarla. **(Levantándose saca el comprimido de la caja y se lo tiende.)** ¡Venga! ¡Tómatelo!

DANIEL.- ¡Ay... pero qué pesada! **(Se levanta y extiende algo la mano como si se decidiera a aceptarlo, y de súbito cambia de parecer y de un manotazo aparta la mano de** ÁUREA **tirando la pastilla al suelo.) (Lanza una carcajada breve.)**

ÁUREA.- **(Sorprendida, reacciona dándole un bofetón.)** ¡Imbécil! ... ¡Ya verás cuando se lo cuente a Lupe!

(Recoge la caja, y enérgica hace mutis por el foro a la derecha)

(DANIEL, **al recibir el golpe se acobarda y se sienta rápido, cogiendo una revista que mirará falsamente atento mientras** ÁUREA **abandona la escena.) (Una vez solo, deja los papeles y se toca la cara mientras mira apenado la salida del foro.) (Al momento vuelve a su tarea de recortar revistas.)**

(Unos segundos después entra LUPE **por el foro, procedente de la calle.)**

(De edad algo mayor que ÁUREA, **ha asumido una personalidad acusadamente masculina en todos sus actos. Feminista declarada, ama a** ÁUREA **y odia a** DANIEL. **Viste un traje sastre con blusa camisera y usa zapatos de tacón mediano. Trae en la mano un portafolios.)**

LUPE.- **(Entrando.)** ¡Áurea!... ya he llegado... **(Va directa al sofá, sobre el que dejará el portafolios ignorando deliberadamente la presencia de** DANIEL.)

ÁUREA.- **(Desde dentro.)** Ahora salgo...

(Lo hará inmediatamente.)

(DANIEL **sigue con lo suyo mirando de reojo a** LUPE.)

LUPE.- **(Viendo aparecer a** ÁUREA.) ¿Vino Miriam?... **(Se desabotona la chaqueta.)**

ÁUREA.- No, no ha venido...

(Va hasta LUPE **a quien ofrece la mejilla, e intercambian dos besos.)**

LUPE.- Pues he venido a todo gas pensando que ya estaría aquí... Voy a ponerme cómoda...

(Hace mutis por el lateral derecha.)

ÁUREA.- ¿A qué hora dijo que vendría?

(Siguiéndola se queda en el mutis desde donde hablará con LUPE.)

LUPE.- **(Desde dentro.)** No dijo exactamente la hora, pero supuse que sería más pronto. Que ya habría venido.

ÁUREA.- ¿Cómo es?

LUPE.- ¿En qué sentido?

ÁUREA.- No sé... ¿Qué aspecto tiene?

LUPE.- Normal... Algo más joven de lo que esperaba.

ÁUREA.- ¿No te la había descrito Ferrer?

LUPE.- Sí... Pero sin entrar en detalles.

(Entra abotonándose una bata de estar por casa, seria y elegante. Sólo ha prescindido de la chaqueta y ha cambiado de calzado.)

¡Vaya día que he llevado hoy!...

ÁUREA.- Échate y te daré un masaje.

LUPE.- Me irá bien...

(Traslada el portafolios al centrito y se sienta en el sofá a lo largo, de cara al público, apoyando la espalda sobre el brazo del sofá. ÁUREA, **colocándose tras ella le masajeará hombros y cuello.)**

(Desde el momento en que LUPE **se sienta,** DANIEL **dejará de recortar y observará atentamente todo el desarrollo de la acción.)**

ÁUREA.- **(Aplicada al masaje.)** Pues tengo verdadera curiosidad por conocer a Miriam. ¿Crees que le caerá bien a Daniel?

LUPE.- ¡Buena cosa importa que le caiga bien o no a tu hermano! Con tal de que cada cuál haga lo que debe...

ÁUREA.- Siempre será más fácil si no se repelen...

LUPE.- Y si no, peor para él.

DANIEL.- ¿Y por qué me tiene que gustar a mí esa Miriam que va a venir a verme a mí, y que yo no conozco?

LUPE.- **(Incorporándose mira directa a** DANIEL **contrariada.)** ¿Qué estás diciendo tú? **(A** ÁUREA.) ¿No le has dado la pastilla?

ÁUREA.- Sí... Pero no la ha querido tomar.

LUPE.- ¡Ah! ¿No?... **(Se levanta sin prisa e interpela a** DANIEL **situándose frente al lugar que éste ocupa.)** Así que no la has querido tomar...

DANIEL.- **(Algo temeroso.)** Es que... me sienta mal.

LUPE.- ¿Y tú como sabes que te sienta mal?

DANIEL.- Porque me mareo... y me entra sueño.

LUPE.- Para eso precisamente es; para que duermas... ¡y no molestes!

DANIEL.- Yo no molesto.

LUPE.- ¿Ah, no?...

DANIEL.- Tú sí que molestas y no sé qué haces aquí y por que tienes que vivir aquí conmigo.

LUPE.- ¡Tiene gracia! ¿eh, Áurea?... ¡Que por qué tengo que vivir con él! Ahora resulta que vivo con él. **(A** DANIEL.) Mira, hoy no me apetece tener más problemas, así que vas a tomar tu pastilla inmediatamente.

DANIEL.- No, yo no...

LUPE.- **(Cortando su protesta.)** Y como vuelvas a oponerte al tratamiento, en vez de pastilla te pondremos la inyección, ¿entiendes?

DANIEL.- **(Más temeroso.)** Sí entiendo, sí. Inyecciones no quiero. Ninguna. ¡Ninguna más!

LUPE.- **(A** ÁUREA.) Trae la pastilla.

ÁUREA.- Ahora la traigo.

(Hace mutis por el foro a la derecha.)

LUPE.- Pues ya lo sabes, ahora te la tomas y sigues con tus recortes sin meterte con nadie... ¡Y si te entra sueño te duermes y en paz!

DANIEL.- Yo no me meto con nadie... **(Con tono responsable.)** Estáis forzando demasiado esta situación y puede que os tengáis que arrepentir muy pronto.

LUPE.- **(Sorprendida.)** ¿Qué has dicho?...

DANIEL.- **(Cambiando rápido al tono y gesto habitual.)** No sé, no sé.

(Entrando con la caja.)

ÁUREA.- A ver si ahora te la tomas sin darnos la lata... **(Llega frente a** DANIEL **y le ofrece la pastilla.)** Toma.

DANIEL.- **(Mientras la coge con desgana y se la mete en la boca.)** No me gusta, no me gusta, no me gusta. **(Una vez dentro.)** ¡Hum! ¡Agua!

ÁUREA.- ¡Vaya!, creí que había un vaso aquí. Ahora lo traigo.

(Hace mutis con la caja.)

LUPE.- **(Viendo el gesto de** DANIEL **que va a sacársela de la boca.)** ¡Quieto! No la vayas a escupir... Aguanta que no te va a pasar nada.

DANIEL.- **(Entre dientes.)** Está mala... muy mala...

(Seguirá haciendo muecas de desagrado hasta que ÁUREA, **que vuelve de inmediato, le da un vaso de agua.)**

(DANIEL **toma medio vaso en dos o tres sorbos y se lo devuelve a su hermana.)**

DANIEL.- Ya está.

LUPE.- Pues ahora sigue entreteniéndote con tus revistas y olvídate de nosotras.

(DANIEL **sin responder vuelve a los recortes.)** (ÁUREA **va a la cocina a dejar el vaso, regresando seguidamente.)**

(LUPE, **entretanto, saca tabaco del bolsillo de la bata y enciende un cigarrillo. Va al centrito y abre sobre él el portafolios sacando unos papeles.)**

ÁUREA.- **(Entrando.)** ¿Sigo con el masaje?...

LUPE.- No, gracias... Voy a ver si repaso unos apuntes del trabajo que he de resolver mañana... **(Se sienta en el sofá y hojea los papeles mientras mantiene el diálogo.)**

ÁUREA.- No acabaste de explicarme cómo se desarrollaría aquí el trabajo de Miriam, ni hasta qué punto iba ella a estar enterada de nuestros planes.

LUPE.- Está claro que nuestro plan sólo lo conocemos nosotras, de lo contrario todo lo que estamos haciendo no serviría para nada. En cuanto al trabajo de la chica, lo único que le ha dicho Ferrer es que ha de cuidar a un subnormal... El resto de los detalles se los hemos de marcar nosotras.

ÁUREA.- **(Mirando a su hermano que sigue con los recortes, ajeno al parecer a todo lo demás.)** ¿Le resultará agradable a él?... ¿Crees que la aceptará?

LUPE.- En último caso ese será su problema... Si no la aceptara, ya sabes; la solución sería el ingreso inmediato.

ÁUREA.- **(Para sí.)** No soportaría quedarse allí encerrado. **(Pausa.)** ¿Sabes dónde la conoció Ferrer? Porque supongo que sabrá perfectamente a quién nos envía...

LUPE.- En ese aspecto estoy tranquila. Ferrer es lo suficiente retorcido como para que no se le escape ningún detalle.

(Incrementa momentáneamente su interés por los papeles.)

(ÁUREA **se acerca a la mesa sin prisa observando a** DANIEL **y su trabajo.)**

(Al momento se vuelve hacia LUPE.)

ÁUREA.- ¿Te apetece tomar alguna cosa ahora?

LUPE.- **(Distraída.)** ¿Ahora?... Sí, gracias. Ponme un coñac... **(Sigue con lo suyo.)**

(ÁUREA **llega hasta el mueble y sirve una copa que le llevará seguidamente. Antes de dársela toma de ella un pequeño sorbo.)**

ÁUREA.- ¡Qué fuerte está!...

LUPE.- **(Recibiendo la copa.)** Es cuestión de costumbre... **(Toma un sorbo y la deja sobre el centrito.)**

(En tanto se mantiene el diálogo LUPE-ÁUREA**,** DANIEL **en apariencia ajeno a todo recortará fotos, quedándose a veces estático por unos segundos y volviendo a sus recortes, o cerrando los ojos como si fuera a dormirse, cosa que no hará.)**

ÁUREA.- ¿Ya ha venido algún material?...

LUPE.- Sí. Ha empezado a llegar... Y no me agrada que haya sido tan pronto.

ÁUREA.- ¿Por qué? Cuanto antes lo tengamos mejor ¿no?

LUPE.- Sí, si llegara todo junto... Pero llegando por partidas puede ocurrir que lo verdaderamente importante esté repartido entre ellas, y como no puedo retener el material más tiempo de lo prudente, me vería obligada a dar curso tal vez a lo que más nos pudiera interesar.

ÁUREA.- Por esa circunstancia, ¿se podría dar el caso de que fallasen nuestras previsiones?

LUPE.- No. En el peor de los casos, con lo que lograra reunir en la última retención tendríamos suficiente para llevar a cabo nuestro plan. Lo que pasa es que si se desarrollase todo según mi previsión, el rendimiento se podría triplicar, o cuadruplicar.

ÁUREA.- Eso sería estupendo.

LUPE.- ¡Figúrate!...

ÁUREA.- **(Marcando algunos pasos por escena.)** ¿Cuál es la moneda de Brasil?

LUPE.- El real; antes el cruzeiro.

ÁUREA.- ¿Qué valor tiene?

LUPE.- No lo sé. Es una moneda casi sin valor... pero eso a nosotras no nos importa. Los brillantes se valoran en dólares, y con un dólar se pueden adquirir muchos reales.

ÁUREA.- **(Tras una pausa.)** Cada vez estoy más impaciente.

LUPE.- No debes estarlo. Todo saldrá bien y a su debido tiempo.

ÁUREA.- Y Ferrer, ¿crees que no nos traicionará?

LUPE.- No lo intentaría... Le va demasiado en ello. **(Mirando a** DANIEL **que en ese momento parece que va a dormirse.) (A** ÁUREA.) Mira... parece que le está haciendo efecto, ¿eh?...

ÁUREA.- Eso debe ser fortísimo.

LUPE.- Sólo la tercera parte que lo que un centímetro cúbico del inyectable.

ÁUREA.- **(Como preocupada.)** La inyección es muy peligrosa...

LUPE.- En efecto, tres centímetros de una vez podrían cargarse a un caballo... Con razón son tan caras teniendo además que adquirirlas en el mercado negro.

(Suena el timbre de la entrada.)

DANIEL.- **(Desde su abstracción.)** Ésa debe de ser Miriam.

(ÁUREA **y** LUPE **se miran extrañadas, fijándose a continuación en** DANIEL **que sigue normal con lo suyo.)**

LUPE.- **(A** ÁUREA.) Ve a abrir.

ÁUREA.- Voy...

(Hace mutis por el foro a la izquierda.)

LUPE.- **(Levantándose se coloca frente a** DANIEL.) **(Con tono inquisitivo.)** ¿Tienes sueño?... **(Pausa breve.)** ¿Te sientes cansado?...

(DANIEL **seguirá interpretando como si no la hubiera oído.)**

Escena II

DANIEL, LUPE, ÁUREA **y** MIRIAM.

(Aparece ÁUREA **en el mutis dando paso a** MIRIAM. **Ésta, de unos veinticinco años es femenina y agradable, viste moderna y con gusto. Sus distintos comportamientos, adaptados al interlocutor de turno, siempre parecerán convincentes como si se empeñara en agradar a todo el mundo.)**

MIRIAM.- **(Entrando.)** Buenas tardes...

LUPE.- ¡Hola! Pasa Miriam.

MIRIAM.- **(Llegando hasta** LUPE.) Tendrán que perdonar mi retraso, pero no sé qué ha pasado con el autobús que ha tardado más de media hora en llegar a la parada.

ÁUREA.- No es nada extraordinario en estos días, cuando está media ciudad levantada por obras.

MIRIAM.- **(A** ÁUREA.) Según comentaba el conductor se había producido un embotellamiento a causa del encontronazo de un turismo con un transporte escolar.

LUPE.- De accidentes no se libra hoy nadie. **(Inicia el regreso al sofá donde se sentará, y cogiendo la copa, la irá consumiendo a pequeños sorbos mientras observa a los demás.)**

ÁUREA.- **(Señalando a** DANIEL.) Éste es Daniel.

MIRIAM.- **(Dándole frente con tono jovial.)** ¡Hola!... Yo soy Miriam.

DANIEL.- **(Indiferente.)** Hola.

MIRIAM.- **(Tras una pausa.)** ¿Es siempre tan poco comunicativo?

ÁUREA.- No. Al contrario. Suele pecar de excesivamente hablador, pero es que ha tomado un sedante hace un momento.

MIRIAM.- ¿Y qué haces, recortando revistas?...

DANIEL.- No. Fotos.

MIRIAM.- ¿Te gustan las fotos?

DANIEL.- No.

MIRIAM.- Vaya... ¿Entonces por qué las recortas?

DANIEL.- **(Dejando su tarea y mirándola abiertamente.)** ¿Tú te llamas Miriam?

MIRIAM.- Sí.

DANIEL.- ¿Por qué?

MIRIAM.- ¡Hombre, eso está bien!… Pues mira, parece ser que a mi madre le gustaba ese nombre y decidió ponérmelo. ¿Te gusta a ti?

DANIEL.- Me gusta más Áurea... y Lolita, que es una vecina que tenía y que ya no tengo y que se llamaba Lolita.

MIRIAM.- **(Como valorando el modo de expresión de** DANIEL.) Lolita es un nombre muy simpático...

DANIEL.- Sí.

MIRIAM.- **(Encarándose a** LUPE **tras una pausa.)** Y bien... ¿cuándo he de empezar mi trabajo?

LUPE.- Mañana por la mañana.

MIRIAM.- ¿Deberé sujetarme a algún horario?

LUPE.- No será preciso. Se trata de que él esté siempre acompañado, así que tu trabajo consistirá en sustituir a Áurea

durante las horas en que ella deba estar fuera de casa.

ÁUREA.- Pueden ser dos o tres horas por la mañana, y otro par de horas alguna tarde.

MIRIAM.- Muy bien. **(Volviéndose a** DANIEL.) Creo que podremos pasarlo bien charlando tú y yo ¿no te parece?

DANIEL.- ¿De qué?

MIRIAM.- De lo que tú prefieras. Tú me dirás qué cosas te gustan más y yo te hablaré de ellas.

DANIEL.- ¿Y por qué no te quedas ahora y me hablas de todo eso que a mí me gusta?

MIRIAM.- **(A** LUPE) ¿Puedo?...

LUPE.- No hay inconveniente.

ÁUREA.- Cuando antes intiméis, mejor... Lo que pasa es que la medicina no tardará en hacerle efecto, y seguramente antes de diez minutos se habrá dormido.

MIRIAM.- Vale, pues cuando tengas sueño me avisas y me iré.

DANIEL.- Ahora no tengo sueño. **(Se levanta yendo hacia la silla de las revistas.)** Mira. ¿Tú ves todas estas revistas que tengo aquí y que aún no he recortado?

MIRIAM.- Sí que hay un buen montón.

DANIEL.- Ya las he mirado todas, pero no las he recortado porque primero las veo todas.

MIRIAM.- ¿Y qué haces después con las fotos recortadas?

DANIEL.- Unas las guardo y otras las tiro.

ÁUREA.- **(A** DANIEL.) Procura no darle demasiada lata, porque si la molestas, mañana no volverá. **(A** MIRIAM.) Mientras tú estás aquí, voy a aprovechar para ir preparando la cena.

(Viendo la copa de LUPE **vacía, la recoge y hace mutis por el foro a la derecha.)**

MIRIAM.- **(A** DANIEL.) ¿Y qué fotos son las que guardas?

DANIEL.- Unas que meto en una carpeta azul, pero que es muy mala porque se caen y se pierden.

MIRIAM.- A lo mejor es porque no tienes bastante cuidado...

DANIEL.- Sí que tengo cuidado, pero a Áurea no le gustan algunas fotos que yo recorto porque no le gustan... y Lupe me quita otras y las tira a la basura.

MIRIAM.- **(Toma una revista del montón y la abre sobre la mesa.)** Veamos, dime qué fotos son las que te gustan de esta revista para recortarlas.

DANIEL.- **(Acercándose a la mesa interviene en la acción de** MIRIAM.) Tú ve pasando las hojas y yo te las iré señalando ¿vale?

MIRIAM.- Vale.

(DANIEL **vuelve a su sitio y** MIRIAM **se sitúa a su lado dando frente al público, dejando el bolso sobre la mesa a su izquierda.)**

DANIEL.- ¿Qué llevas ahí dentro?

MIRIAM.- ¿En el bolso?... Cosas.

DANIEL.- ¿Por qué no me dices qué cosas?

MIRIAM.- Así que sientes curiosidad por saber lo que hay dentro de mi bolso...

DANIEL.- Sí.

MIRIAM.- Bueno, pues hay lo normal... un monedero, un espejito, un pañuelo, unas llaves y algunas cosillas más.

DANIEL.- ¿Y por qué no me las enseñas?

MIRIAM.- Si quieres... te puedo enseñar algunas.

DANIEL.- El pañuelo. ¿Me lo dejas?

MIRIAM.- ¡Por qué no! **(Saca un pañuelito y se lo muestra.)** ¿Qué te parece, bonito o feo?

DANIEL.- ¿Puedo olerlo?

MIRIAM.- A lo mejor no te gusta el perfume que uso.

DANIEL.- Si no lo huelo no lo sabré.

MIRIAM.- Tienes razón... **(Se lo da.)**

DANIEL.- **(Huele el pañuelo pensativo y se lo devuelve tendiéndoselo con dos dedos.)** Huele a vacaciones.

MIRIAM.- ¿Sí?... **(Risueña.)** ¿Y qué olor es ése?

DANIEL.- Pues a vacaciones, y a la playa, y a la crema para el sol que si no te la pones te pones muy colorada, y luego te salen unas ampollitas y se cae la piel y escuece mucho.

MIRIAM.- **(Que lo ha escuchado divertida.)** Pues sí, creo que tienes razón, es posible que ese pañuelo aún tenga rastros del bronceador. **(Oliéndolo.)** Es curioso el sistema que has empleado, para relacionar tantas cosas con un aroma ¿eh?

DANIEL.- ¿Y ahora qué me vas a enseñar?

MIRIAM.- Pues... Un llavero con unas llaves. **(Lo saca del bolso y se lo muestra.)**

DANIEL.- **(Tomándolo y examinándolo con atención.)** ¿Esta llave es la de tu casa?

MIRIAM.- Sí.

DANIEL.- ¿Y esta otra?

MIRIAM.- También. Es la del portal.

DANIEL.- ¿Y esta pequeñita?

MIRIAM.- La del buzón del correo.

DANIEL.- ¿Y quién te escribe?

MIRIAM.- No sé... mis amigos, mi familia... Pero lo que siempre hay en el buzón, es propaganda.

DANIEL.- A mí no me escribe nadie.

LUPE.- **(Que hasta ese momento ha permanecido mirándolos con los brazos cruzados.)** ¿Y quién te va a escribir a ti? **(Se levanta y se acerca a la mesa mirando atenta a** DANIEL.) ¿No tienes sueño?

DANIEL.- No, no tengo nada de sueño.

LUPE.- Es extraño… **(Vuelve al sofá donde se sienta, y tomando sus papeles seguirá repasándolos como ajena a la pareja.)**

DANIEL.- **(Señalando el llavero.)** Áurea tiene un llavero que se parece mucho a éste y que se encontró un día.

MIRIAM.- ¡Qué suerte! ¿no? ¿Tú te encuentras muchas cosas?

DANIEL.- No, yo no... A mí no me dejan que me encuentre cosas...

MIRIAM.- **(Recuperando el llavero que guardará en el bolso.)** ¿No íbamos a jugar señalando las fotos de esta revista?

DANIEL.- **(Con tono responsable.)** No es fácil entender, que algunos adultos pierdan lastimosamente su tiempo en tantos juegos inútiles.

MIRIAM.- **(Sorprendida.)** ¿Cómo dices?...

DANIEL.- **(Volviendo al tono y gesto habitual.)** En esa hoja no me gusta ninguna foto. Pásala.

(MIRIAM **la pasa sin dejar de observarle.)**

DANIEL.- **(Señalando.)** Ahí sí hay una que sirve para recortarla.

MIRIAM.- **(Mirando.)** ¿Cuál?...

DANIEL.- Ésa que tiene una fuente y unas palomas y una casa detrás y un árbol, y una estatua debajo de una paloma... Pasa la hoja.

(MIRIAM **lo hace.)**

Ésa también sirve.

MIRIAM.- ¿La de la señora de negro?

DANIEL.- Sí.

MIRIAM.- ¿Qué es lo que te gusta de esta señora?

DANIEL.- Lleva un collar muy bonito. Y una pulsera muy bonita. Y un broche muy bonito.

MIRIAM.- Sí es verdad. Y deben valer una fortuna... ¿A ti te gustan las joyas?

DANIEL.- Sí, y a Áurea también, pero ella no tiene muchas joyas porque son caras y no hay ningún hombre que se las compre... ¿A ti te compran joyas los hombres?

MIRIAM.- **(Riéndose.)** ¡No, qué va! Yo tampoco tengo amistades tan rumbosas.

(Sin añadir más, DANIEL **se levanta decidido y cogiendo la revista con cierta energía la deja sobre el montón. Vuelve a su sitio y se sienta.)**

(Toda esta acción sorprenderá un tanto a MIRIAM.)

DANIEL.- ¿Qué más me vas a enseñar?

MIRIAM.- ¿De qué?...

DANIEL.- De tu bolso.

MIRIAM.- **(Dudando.)** No sé... ¿un espejito?...

DANIEL.- ¿Cuáles son las otras cosas que llevas en el bolso y que no me quieres decir?

MIRIAM.- Bueno, pues... Son cosas de mujeres... cosas para pintarse y arreglarse... un peine...

DANIEL.- ¿Y una compresa?

MIRIAM.- **(Cortada.)** ¡Vaya!, no me esperaba una curiosidad de ese tipo...

DANIEL.- Áurea también lleva una compresa en el bolso, que yo lo sé porque la he visto y ella me ha dicho que era una compresa.

MIRIAM.- Bueno. Es bastante normal llevar alguna en el bolso...

DANIEL.- ¿También llevas tabaco?

MIRIAM.- No, hoy no, porque estoy intentando dejar de fumar.

DANIEL.- Yo no fumo porque fumar es malo y te quemas la camisa con las chispitas.

MIRIAM.- ¿Tú has fumado alguna vez?

DANIEL.- Sí. En la boda de una prima mía que se casó, su novio que era el marido me dio un puro para que me lo fumara.

MIRIAM.- Y te sentó muy mal, ¿verdad?

DANIEL.- (Asombrado.) ¿Y tú cómo lo sabes?

MIRIAM.- Porque eso le suele pasar a todo el que no ha fumado nunca y la primera vez lo hace con un cigarro puro.

DANIEL.- Estaba muy malo ¿sabes? Y me mareé mucho y se me hicieron unos agujeritos en la camisa con las chispitas... Y Áurea no me dejó que fumara más.

MIRIAM.- Fue una buena idea por su parte.

DANIEL.- A mí no me gusta que las mujeres fumen porque cuando fuman huelen mal.

MIRIAM.- Huelen a tabaco.

DANIEL.- Mal. Muy mal... como Lupe.

(LUPE **dirige una mirada inexpresiva a** DANIEL **y vuelve a sus papeles.)**

DANIEL.- **(Tras una breve pausa.)** ¿Qué pasa, es que ya no sabes de qué hablarme?

MIRIAM.- ¿De qué te gustaría que te hablara?

DANIEL.- ¿Tú sabes que hay mujeres que son como los hombres?

MIRIAM.- **(Tras breve reflexión.)** No, yo no conozco a ninguna que sea así como dices.

DANIEL.- En una revista que tengo que me ha traído el señor Ferrer, hay dos mujeres que son como los hombres. Y se besan y hacen otras cosas; y son como los hombres.

MIRIAM.- ¿Y tú conoces al señor Ferrer?

DANIEL.- Sí. Es un cabrón.

MIRIAM.- ¿Cómo?

LUPE.- **(Levantándose, se dirige a la mesa quedándose cerca de ella.) (Agriamente a** DANIEL.) ¿Cómo te atreves a insultar al señor Ferrer?

DANIEL.- Yo no lo insulto.

LUPE.- ¿Ah, no?

DANIEL.- Tú dijiste ayer que era un cabrón cuando hablabas con Áurea y le decías que no te ibas a fiar más del señor Ferrer y que...

LUPE.- **(Cortando.)** ¡Basta! ¡Estoy harta de que te inventes cosas, y de que digas sandeces!

(Entra ÁUREA **atraída por el tono de** LUPE.)

ÁUREA.- ¿Qué ocurre?...

LUPE.- Tu hermano que está desbarrando otra vez.

DANIEL.- Yo no he dicho nada, Áurea, yo estaba hablando con Miriam y Lupe se ha metido conmigo.

ÁUREA.- Algo habrás hecho para que Lupe te llame la

atención...

DANIEL.- No, no, es ella, es ella que se mete conmigo como siempre.

ÁUREA.- Bueno, tranquilo... ¿y qué pasa?, ¿es que no te vas a dormir?

DANIEL.- No sé... es que no tengo sueño y como estoy charlando con Miriam que me está enseñando las cosas de su bolso, pues no tengo ganas de dormirme.

MIRIAM.- **(A** LUPE.) ¿Cree que tal vez le esté perjudicando con mi conversación?

LUPE.- No creo... aunque normalmente con una pastilla es suficiente para que se duerma...

MIRIAM.- Si creen que debo marcharme...

DANIEL.- Yo prefiero que no se vaya porque así me entretiene y lo paso mejor con ella que recortando toda esa mierda de fotos de las revistas.

ÁUREA.- ¡No me gusta que hables así!

DANIEL.- Ha sido Lupe la que ha dicho que son una mierda de fotos.

LUPE.- ¡Anda que está bueno hoy el imbécil éste!

ÁUREA.- ¡Te estás portando muy mal, Daniel!

DANIEL.- **(Algo descentrado poniéndose en pie.)** ¡Pues dejadme tranquilo para que charle con Miriam y así lo pase bien, y para que no escuche lo que vais a hacer con los brillantes!

(Sorprendidas, LUPE **y** ÁUREA **se miran en silencio.)**

(Rompiendo la tensión MIRIAM **interpelará a** DANIEL **con tono festivo.)**

MIRIAM.- ¡Vaya Daniel! ¡A mí me habían asegurado que eras un chico simpático y obediente que nunca se enfadaba!... Y por eso he aceptado venir para ser tu amiga... ¿Es que no me

quieres como amiga?

(DANIEL **la mira inexpresivo en silencio y al momento se vuelve a sentar.)**

DANIEL.- Yo sí quiero tener amigas, porque ahora no tengo, porque Lupe no quiso que Lolita viniera más a verme y ahora no tengo amigas.

MIRIAM.- ¿Por qué no me cuentas cómo era Lolita?

(Mientras sigue el diálogo, LUPE **irá hasta el sofá, y recogerá sus papeles guardándolos en el portafolios.)**

(ÁUREA, **tomando una revista del montón, se sentará en el sofá haciendo como que lee pero viéndosela muy atenta a la pareja.)**

(LUPE **marcará algunos pasos por escena encendiendo un cigarrillo y filmando.)**

DANIEL.- Lolita era guapa y tenía el pelo rubio.

MIRIAM.- ¿Y los ojos azules?...

DANIEL.- **(Sorprendido.)** ¿Y tú cómo lo sabes?...

MIRIAM.- No lo sé, sólo te lo he preguntado a ti.

DANIEL.- Sí, tenía los ojos azules y era muy guapa. Y sabía contar chistes, y a mí me quería mucho porque me lo decía muchas veces, y estaba coja.

MIRIAM.- ¿Sí?... ¿Había sufrido algún accidente?

DANIEL.- No. Ella estaba coja y tenía una pierna muy delgadita y otra no, y cuando andaba daba saltitos... Y a mí me hacía mucha gracia.

MIRIAM.- ¿Y tú te reías de su modo de andar?

DANIEL.- Sí. Y jugábamos los dos a estar cojos y yo andaba como ella y lo pasábamos muy bien.

MIRIAM.- ¡Es un modo muy original de pasarlo bien!...

DANIEL.- Sí. ¿Tú quieres ver cómo yo sé andar como andaba Lolita? **(Sin esperar a más se levanta y evoluciona por la estancia imitando un tipo de cojeo gracioso que hará reír a** MIRIAM.) **(Volviendo a su sitio.)** ¿Ves?... A Lolita también le hacía mucha gracia que yo «andara» así y se reía de mí.

MIRIAM.- Lolita debía quererte mucho...

DANIEL.- Sí.

MIRIAM.- ¿Y tú no sabes que no está bien reírse de los cojos?

DANIEL.- Pero tú te has reído ahora de verme a mí...

MIRIAM.- Porque tú no estás cojo y has estado haciéndolo precisamente para que yo me riera... pero de una persona que camina así porque no puede hacerlo normal, no se debe burlar nadie... Está mal.

DANIEL.- ¿Sí?... Pues ella nunca me lo dijo.

MIRIAM.- ¿Y fuisteis amigos mucho tiempo?

DANIEL.- Sí, mucho... Yo también tenía un amigo, y se llamaba Ignacio... ¡Fíjate, con lo pequeño que era y se llamaba Ignacio! **(Se ríe.)**

MIRIAM.- ¡Anda! **(Riéndose.)** ¿Y qué tiene que ver el nombre con el tamaño?

LUPE.- **(Con tono indiferente.)** Ya te irás acostumbrando a las expresiones «de esta joya»...

MIRIAM.- **(A** LUPE, **sincera.)** La verdad es que su sencillez me resulta encantadora.

ÁUREA.- Pero siempre no es así. Ya lo irás conociendo.

DANIEL.- Lolita sabía contar chistes. ¿Tú sabes contar chistes?

MIRIAM.- No, yo no sé.

DANIEL.- ¿Y qué sabes hacer para que yo me ría?

MIRIAM.- Probablemente nada... Yo soy muy patosa.

DANIEL.- ¿Tienes mala sombra?

MIRIAM.- Digamos que no la tengo muy buena.

DANIEL.- ¿Y a qué sabes jugar?

MIRIAM.- A los juegos normales.

DANIEL.- ¿Sabes jugar a las damas?

MIRIAM.- Sí.

DANIEL.- ¿Y a algún juego que yo no sepa y que tú me enseñarás?

MIRIAM.- Es posible, porque juegos hay tantos, que es muy difícil que todos sean conocidos por todos.

DANIEL.- Bien, pues cuando vengas mañana a estar conmigo para que no me quede solo y haga tonterías, me enseñarás alguno de esos juegos que tú sabes y yo no.

MIRIAM.- De acuerdo. Jugaremos.

DANIEL.- **(Pausa breve.)** ¿Tú tienes novio?

MIRIAM.- No... Ahora no.

DANIEL.- ¿Antes sí?

MIRIAM.- Salía con un chico... un amigo, pero ya no.

DANIEL.- ¿Y amigas tienes?

MIRIAM.- Bueno, amigas sí. Sobre todo, de una sí soy muy amiga.

DANIEL.- ¿Y te toca?

MIRIAM.- **(Sin entender.)** ¿Cómo?...

DANIEL.- Lupe es amiga de Áurea y la toca y la besa.

ÁUREA.- **(Determinante.)** ¡Creo que ha llegado la hora de que te vayas a dormir!

DANIEL.- Es pronto.

ÁUREA.- ¡Para ti, no!

DANIEL.- Es que no tengo sueño...

LUPE.- **(Acercándose a la mesa, interpela a** DANIEL **autoritaria.)** ¡Abre la boca!

DANIEL.- **(Temeroso.)** ¿Para qué?...

LUPE.- ¡Abre la boca o te la abriré yo!

(DANIEL, **con desgana medio abrirá la boca.)**

(LUPE **con rapidez le coge la cara con una mano apretándole las mejillas y forzándole a mantener la boca abierta. Esto hará que** DANIEL **escupa la píldora que no tragó, la cual rodará por el suelo)**

ÁUREA.- **(Se levanta sorprendida.)** ¿Cómo?, ¿qué es eso?...

LUPE.- **(Soltando a** DANIEL.) ¡Ahí tienes la explicación de su insomnio!

ÁUREA.- Pero... ¿Así que me engañaste haciéndome creer que la tomabas?...

DANIEL.- Yo te dije que no quería más pastillas, porque me sientan mal...

LUPE.- ¿Cuántas veces has hecho eso de esconder la pastilla?

DANIEL.- **(Rehuyendo la explicación.)** Yo no...

LUPE.- **(Enérgica.)** ¡Contesta!

DANIEL.- **(Temeroso.)** Una vez... dos veces.

LUPE.- Pues ya no vas a volver a engañarnos… ¡Áurea, prepara una inyección!

DANIEL.- ¡No!

ÁUREA.- Sí, creo que va a ser lo mejor.

DANIEL.- No, yo no quiero inyecciones, no quiero que me pongan ninguna inyección más.

LUPE.- Tú te lo has buscado intentando engañarnos. Verás como así no te vuelves a esconder una píldora en la boca. **(A** ÁUREA.) ¡Anda, tráela!

ÁUREA.- ¡Ahora la preparo!

(Hace mutis por el foro a la derecha.)

MIRIAM.- **(Levantándose con naturalidad, a** LUPE.) ¿Qué hago? ¿Debo marcharme?

DANIEL.- No, Miriam, no te vayas y diles que no me pinchen, por favor.

LUPE.- Es mejor que te quedes y verás cómo le inyectamos, por si fuera necesario que lo hicieras tú en cualquier otro momento.

DANIEL.- Yo no quiero que me pinchéis. No quiero...

MIRIAM.- ¿Te dan miedo las inyecciones?...

DANIEL.- Sí, y me duele mucho el pinchazo, y el líquido quema mucho y me da miedo.

MIRIAM.- A mí también me ponen inyecciones cuando estoy enferma y no me pasa nada.

DANIEL.- ¿Sí? ¿A ti no te pasa nada?

MIRIAM.- Claro que no.

DANIEL.- Pero yo no estoy enfermo y no necesito esa medicina.

LUPE.- ¡Ya lo creo que la necesitas!

DANIEL.- No, porque tú lo que quieres es que me muera. Y que me duerma para que no vea esas cosas que hacéis cuando yo no os veo...

LUPE.- ¡Qué estúpido!

DANIEL.- ...y que no me entere de los brillantes que os vais a llevar...

LUPE.- **(Hacia dentro.)** ¡Áurea! ¿está ya eso?

ÁUREA.- **(Desde dentro.)** ¡Ya voy!

DANIEL.- ...y que me queréis encerrar en una cárcel para que no os moleste cuando os vayáis...

LUPE.- **(Enérgica.)** ¡Cállate ya, imbécil!

ÁUREA.- **(Entrando.)** ¡Ya está preparada! **(Viene manipulando una jeringuilla dispuesta para ser usada. En tanto la mantiene en su mano derecha con la aguja hacia arriba, señala a** DANIEL **con los dedos de la mano izquierda que sujetan un algodón húmedo.)** ¡Al sillón, Daniel!

DANIEL.- **(Asustado.)** No, Áurea, no, por favor, no me pinches... No me pongas esa inyección...

ÁUREA.- ¡Siéntate en el sillón!

DANIEL.- No, por favor...

LUPE.- ¿No has oído?

DANIEL.- **(Mientras va hasta el sillón gimoteando y se sienta.)** Sois malas las dos... unas zorras malas... Miriam, por favor, diles que no me la pongan... Ayúdame.

MIRIAM.- Yo no puedo hacer nada, Daniel, ¿no lo comprendes?...

(Una vez sentado DANIEL **en el sillón,** LUPE **enciende la lámpara de pie y le sube la manga del brazo izquierdo, pasando al otro lado y sujetándole por los hombros.** ÁUREA, **hábilmente le inyecta en el brazo.)**

(DANIEL **se habrá resistido con el gesto y sus lamentos, pero dejándose inyectar al fin con visible temor. Una vez le es retirada la aguja llora quedamente acurrucándose en el sillón.)**

ÁUREA.- Ya está... **(Deja la jeringuilla y el algodón sobre la mesa y baja la manga a su hermano mientras interpreta.)** Ahora sí dormirás... Y descansarás tranquilo toda la noche.

MIRIAM.- ¿Es rápido el efecto?

ÁUREA.- Sí. En tres minutos se habrá dormido. **(A** DANIEL.) ¡Levántate y a tu habitación!... Venga, antes de que tengamos que llevarte hasta la cama.

(DANIEL **sumiso y sin cesar en su gimoteo se levanta dejándose acompañar por** ÁUREA. **Ambos marcan el mutis hacia la puerta del primer término izquierda.)**

ÁUREA.- **(A** DANIEL.) ¡Anda!, despídete de Miriam.

MIRIAM.- Buenas noches, Daniel. Que descanses.

(DANIEL **la mira inexpresivo y sin decir nada hace mutis seguido de** ÁUREA.)

LUPE.- **(A** MIRIAM **tras una breve pausa.)** Habrás observado la imaginación tan fantástica de Daniel y la cantidad de tonterías que es capaz de decir en un momento...

MIRIAM.- Sí. Cada deficiente guarda todo un universo en su cabeza. Y es una lástima que él tenga esa tara, porque se le ve un chico sano... ¿Se pone violento alguna vez?

LUPE.- No. Aunque quizás si no le aplicásemos el tratamiento...

MIRIAM.- ¿Qué es lo que le han inyectado?

LUPE.- No recuerdo el nombre exacto… ya sabes, las medicinas tienen unos nombres tan raros, pero efectivo sí que es... Ya no despertará hasta bien entrada la mañana.

MIRIAM.- **(Recogiendo el bolso.)** Bien, entonces será cuestión de marcharse a casa... ¿Mañana sobre las once?...

LUPE.- Sí. A esa hora irá bien.

MIRIAM.- **(Marcando el mutis hacia el foro.)** De acuerdo, pues hasta mañana.

LUPE.- Una cosa...

MIRIAM.- ¿Sí?...

LUPE.- Te ruego que observes la mayor discreción respecto a cuanto veas en esta casa.

MIRIAM.- Por supuesto.

LUPE.- No es agradable airear intimidades familiares ante extraños cuando se tiene un problema como Daniel.

MIRIAM.- Descuide. Sabré ser discreta.

LUPE.- Hasta mañana, pues.

MIRIAM.- Hasta mañana.

(Hace mutis por el foro a la izquierda.)

(Al quedarse sola, LUPE **marca unos pasos hacia el centro, primer término, y se detiene pensativa con las manos en los bolsillos de la bata.)**

(Al momento entra ÁUREA **que va hasta ella.)**

ÁUREA.- **(Entrando.)** Ya está solucionado. Ya se ha dormido... ¿Se marchó Miriam?...

LUPE.- Vendrá mañana a las once.

ÁUREA.- Veremos si por fin se arregla todo...

LUPE.- Esperemos que sea así.

(Se abrazan con ternura, y al tiempo que se dan un beso, disminuye la intensidad de la luz y cae rápido el telón)

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto II

Han transcurrido algunos días desde la acción del acto primero.

La estancia presenta el mismo aspecto, puesto que nada ha cambiado, salvo que habrán desaparecido todas las revistas con que se entretenía DANIEL. **Sobre la mesa estará dispuesto un juego de damas, y habrá además junto a él un tebeo de «Súper López» o similar.**

Escena I

MIRIAM **y** DANIEL, **después** ÁUREA.

Al levantarse el telón, DANIEL, **está arrodillado en el suelo sobre un cojín en el centro de la escena.** MIRIAM **se mueve lenta en círculos a su alrededor, mientras él irá también girando para darle siempre frente. Obviamente desarrollan un juego.**

DANIEL.- ¿Es un hueso?...

MIRIAM.- No. No es un hueso. **(Recitando.)** El perro miraba a su dueña, la dueña miraba al perro, el perro pedía a su dueña, su dueña le daba...

DANIEL.- ¿Un pastel?...

MIRIAM.- No. No es un pastel. **(Recitando.)** El perro miraba

a su dueña, la dueña miraba al perro, el perro pedía a su dueña, su dueña le daba...

DANIEL.- ¿Una magdalena?...

MIRIAM.- No. No es una magdalena. **(Recitando.)** El perro miraba a su dueña, la dueña miraba al perro, el perro pedía a su dueña, su dueña le daba...

DANIEL.- ¿Un queso?...

MIRIAM.- ¡Sí! ¡Un trozo de queso! ¡Has acertado!

(DANIEL **se levanta riendo y aplaudiendo.)**

DANIEL.- ¡Bien... he acertado!… ¿A ver? Enséñame ahora dónde lo tenías apuntado.

MIRIAM.- **(Mostrándole un papelito.)** ¿Ves?... Aquí lo había escrito. «Un trozo de queso».

DANIEL.- ¡Qué bien!... ¿Y ahora qué tenemos que hacer?

MIRIAM.- Ahora tenemos que cambiar. Yo me pongo en el suelo y tú das vueltas recitando.

DANIEL.- Pero antes tengo que escribir yo en un papelito lo que tú tienes que adivinar ¿no?

MIRIAM.- Eso es... Pero no me lo pongas muy difícil ¿eh?

DANIEL.- No, no te lo pondré muy difícil.

MIRIAM.- Ya sabes, ha de ser alguna cosa que se haya comido ese mismo día.

DANIEL.- Sí.

(Mientras MIRIAM **se arrodilla en el cojín,** DANIEL, **sobre la mesa, escribe con mucho misterio algo en un papelito que se guardará en un bolsillo.)**

DANIEL.- **(Volviendo al primer término.)** Ya lo tengo

escrito. ¿Tú no sabes lo que he escrito en el papel, verdad?

MIRIAM.- ¡Cómo lo voy a saber!

DANIEL.- Es que si lo has visto ya no tiene gracia.

MIRIAM.- Que no lo he visto, hombre; ¿no ves que no me he movido de aquí mientras escribías?... Vale, ya puedes empezar.

DANIEL.- De acuerdo. **(Moviéndose en círculos y recitando.)** La dueña miraba al perro, el perro miraba a su dueña, la dueña pedía a su perro, su perro le daba...

MIRIAM.- ¿Pero qué dices, hombre? El perro es el que pide, no el dueño...

DANIEL.- Pero como yo soy el perro y te tengo que dar a ti...

MIRIAM.- **(Riéndose.)** ¡Eres genial!... Ahora yo soy la perra y tú eres el dueño. Venga, empieza otra vez.

DANIEL.- **(Moviéndose y recitando.)** La perra miraba a su dueño, el dueño miraba a su perra, la perra pedía a su dueño, su dueño le daba...

MIRIAM.- ¿Una chuleta?...

DANIEL.- ¡No!... ¡Un beso! **(Riéndose y arrodillándose frente a** MIRIAM.) ¿Ves cómo no has acertado?... ¡Mira! **(Mostrándole el papelito.)** Lo tengo escrito aquí. ¿Ves? «Un beso».

MIRIAM.- Pero eso no vale, hombre, los besos no se pueden comer.

DANIEL.- Es verdad… Pero yo he visto que muchas dueñas sí dan besos a sus perros.

(MIRIAM **mira pensativa a** DANIEL **y tras dos segundos de silencio, le da un beso en la mejilla y se pone en pie. Va hasta el sillón donde tiene su bolso, del que sacará tabaco y encenderá un cigarrillo. A continuación pasea con naturalidad fumando.)**

(DANIEL **sorprendidísimo por el beso no reacciona, siguiendo arrodillado y mirando en silencio a** MIRIAM **en su interpretación.)**

MIRIAM.- **(Sacudiendo la ceniza en un cenicero.)** ¿Quieres jugar ahora a las damas?

DANIEL.- **(Se levanta recogiendo el cojín.)** No, Prefiero charlar contigo.

MIRIAM.- Muy bien. ¿De qué vamos a hablar?...

DANIEL.- **(Deja el cojín sobre una silla y se sienta en su lugar junto a la mesa.)** Tú eres muy buena, ¿sabes? A mí me gusta que seas buena.

MIRIAM.- ¿De verdad lo crees?...

DANIEL.- Áurea nunca me da un beso... Yo voy a hacer todo lo que tú me has dicho que haga ¿sabes? Y no le voy a contar nada a nadie, porque sino se estropeará todo y yo no quiero que se estropee para que todo salga bien.

MIRIAM.- Sí. No olvides que el silencio es lo más importante, y que si contases algo yo diría que tú te lo habías inventado.

DANIEL.- Sí, ya lo sé, y por eso todo va a salir bien.

MIRIAM.- **(Sonriéndole.)** Estoy segura de que cumplirás.

DANIEL.- Ya verás como sí.

MIRIAM.- **(Distendida.)** Venga, ¿de qué íbamos a hablar?

DANIEL.- De perros. ¿Tú tenías un perro?

MIRIAM.- **(Yendo al sofá donde se sienta.)** Sí, tenía un perro que me encontré en la calle.

DANIEL.- ¿Y lo querías mucho?...

MIRIAM.- Sí. Bastante.

DANIEL.- ¿Y se murió?...

MIRIAM.- No lo sé. Un día se soltó de la correa y nunca más

volví a verlo.

DANIEL.- ¿Y era un perro de raza?

MIRIAM.- ¿De raza? No, qué va... Se podría decir que mi perro era, «el producto resultante de una violación masiva»...

DANIEL.- ¿Sí?... Yo sí sé lo que quiere decir eso.

MIRIAM.- ¡Ah! ¿Sí?

DANIEL.- Sí. A Áurea también la violaron.

MIRIAM.- **(Tras una breve reflexión.)** ¿Es verdad eso?

DANIEL.- Y ella dice que por eso todos los hombres son muy malos y que ella los odia y no se va a casar nunca con ningún hombre.

MIRIAM.- **(Tras otra reflexión.)** ¿Hace mucho tiempo que Lupe vive aquí con vosotros?

DANIEL.- No. Bueno, sí... No sé... En Navidad ya estaba aquí y en las vacaciones también.

MIRIAM.- A ti no te gusta Lupe...

DANIEL.- Nada, nada. Y no me gusta que toque a Áurea... Y un día cuando yo me tomé una pastilla y la escondí debajo de la lengua y no me descubrieron, vi que estaban haciendo cosas feas.

MIRIAM.- ¿Qué cosas son esas?

DANIEL.- Cosas... Como las que estaban en aquella revista que me dio el señor Ferrer y que yo recorté, y luego Lupe me quitó para tirarlas a la basura.

MIRIAM.- Se hacen muchas cosas extrañas a las que no encontramos explicación...

DANIEL.- **(Tras una pausa breve.)** ¿Tú has visto ese anuncio que sale en la tele, que hay un perro muy bonito que baja de un coche y que lo dejan en el arcén de una carretera?

MIRIAM.- Y que dice: «Él no lo haría»...

DANIEL.- **(Precipitado.)** Que quiere decir que si el perro se llevara a su dueño a jugar al campo, él no lo dejaría abandonado

en el arcén de la carretera para que no le pasara nada.

MIRIAM.- Ese anuncio es una buena llamada de atención en defensa de los perros.

DANIEL.- ¿Verdad que da mucha pena ver al perro allí solo cuando se va el dueño?

MIRIAM.- Sí.

DANIEL.- ¿Y tú dejaste a tu perro en un arcén?

MIRIAM.- No. El mío se fue; se escapó.

DANIEL.- Está muy mal dejar a un perro en un arcén ¿verdad?

MIRIAM.- Es complicado juzgar los comportamientos de la gente, Daniel, porque detrás de cualquier acción siempre hay un motivo, aunque no lo entendamos.

DANIEL.- **(Mirándola abiertamente.)** No entiendo eso que has dicho.

MIRIAM.- No tiene importancia. Era solo una reflexión en voz alta.

DANIEL.- Ahora sí que me apetece jugar a las damas.

MIRIAM.- **(Trasladándose a la silla frente a** DANIEL.) Vamos pues, a jugar una partida. Pero no me hagas correr demasiado ¿eh?

DANIEL.- Es que tú juegas muy lenta y te cuesta mucho mover las fichas.

MIRIAM.- Como siempre, me vas a ganar...

DANIEL.- Empiezas tú que tienes las blancas.

(Desarrollarán un juego que, comenzando con normalidad, irá aumentando de ritmo hasta una velocidad desenfrenada por parte de DANIEL, **que arrollará a** MIRIAM. **No importará que la partida jugada sea realmente correcta, de lo que se trata es de que se muestre un** DANIEL **superior a lo normal en el juego de las damas.)**

DANIEL.- ¡Te gané!

MIRIAM.- ¡Caray, hijo. Es que no hay quien pueda contigo!

DANIEL.- Es porque tú te distraes. ¿Jugamos otra?

MIRIAM.- Bueno, no tenemos otra cosa que hacer...

(Van colocando las fichas en el tablero.)

DANIEL.- A mí me gusta mucho jugar a las damas.

MIRIAM.- ¿Quién te enseñó a jugar?

DANIEL.- Lolita. Esa amiga que yo tenía que era rubia y que era coja y que me enseñó a jugar... Ya están todas colocadas. ¿Empezamos?

MIRIAM.- Bueno. Vamos a ver lo que te duro ahora.

DANIEL.- Tú mueves.

(Se repite la misma acción de la partida anterior, con idéntico resultado de tiempo y de ritmo.)

MIRIAM.- ¡Uf! Has vuelto a ganar. Es imposible seguirte con ese ritmo endiablado. ¿Sabes que te podrías ganar la vida jugando partidas de exhibición?

DANIEL.- ¿A ti te gusta que yo sepa jugar?

MIRIAM.- Ciertamente es todo un espectáculo verte hacerlo...

DANIEL.- A Lolita casi nunca le podía ganar.

MIRIAM.- ¡Pues vaya un complejo que me entra!... Está claro que yo debo ser muy tonta comparada con Lolita.

DANIEL.- No, a mí no me pareces tonta, porque estando contigo lo paso muy bien y no me aburro que es una cosa muy

mala.

MIRIAM.- Aburrirse no es lo peor que nos puede pasar.

DANIEL.- ¿No?...

MIRIAM.- Las peores cosas que le pueden suceder a una persona, son: tener sueño y no poderse dormir, y esperar a alguien que no llega.

DANIEL.- **(Con tono responsable.)** Hay una mucho más frustrante; querer complacer y no conseguirlo.

MIRIAM.- **(Mirándole directamente.)** ¿De dónde sacas esas reflexiones?

DANIEL.- **(Ya con su tono y gesto normal.)** Ya no vamos a jugar más partidas esta tarde ¿verdad?

MIRIAM.- Si supieras cómo me sorprendes a veces... ¡Cuánto me gustaría poder asomarme al interior de tu cerebro!...

DANIEL.- **(Prestando atención.)** ¡Ya está ahí Áurea!

MIRIAM.- ¡Ésa es otra! ¡Vaya un oído fino que tienes, hijo!...

(Al momento aparece ÁUREA **procedente de la calle, trayendo una bolsa de plástico con productos de supermercado. Interpreta sin pasar de la puerta.)**

ÁUREA.- ¡Hola! ¡Vaya cantidad de gente que había en el súper!

MIRIAM.- ¡Hola, Áurea!

ÁUREA.- ¿Te ha dado mucho la lata?

MIRIAM.- No, qué va.

DANIEL.- Yo no doy nunca la lata.

ÁUREA.- ¡Ya!... **(A** MIRIAM.) Ahora vengo; voy a dejar esto ahí dentro...

(Sale por el corredor a la derecha.)

DANIEL.- ¿Tú ahora te vas a marchar a tu casa?

MIRIAM.- No, a mi casa todavía no. Cuando salga de aquí he de visitar un par de tiendas para comprarme algunas cosas que necesito.

DANIEL.- ¿Qué cosas son esas que necesitas?

MIRIAM.- Unas prendas de vestir.

DANIEL.- Yo no me compro nunca nada, ¿sabes?, porque a mí me lo compra todo Áurea cuando sale a comprar y me trae todo lo que yo necesito.

MIRIAM.- Pues aunque no lo creas, resulta bastante cómodo que alguien se encargue de esas tareas, porque muchas veces es irritante tener que ir de tiendas.

DANIEL.- Y mañana cuando vengas a estar conmigo, ¿traerás puesto eso que te vas a comprar para que yo lo vea?

MIRIAM.- No lo sé... Pero si lo que quieres es verme vestida con algo diferente, me pondré otra ropa con la que aún no me has visto.

DANIEL.- ¿Tú tienes muchos vestidos?

MIRIAM.- No tantos como me gustaría, pero... bueno, se puede decir que estoy bastante abastecida.

DANIEL.- Áurea no tiene muchos porque los vestidos son caros y hay que comprarlos y ella tiene poco dinero.

MIRIAM.- (Riéndose.) ¡Ese es un problema universal!

DANIEL.- ¿Y tú vas mucho a las rebajas?

MIRIAM.- De vez en cuando... pero no creas que en las rebajas lo dan todo gratis.

DANIEL.- No, claro. Pero dice Áurea que se sacan cosas muy buenas.

MIRIAM.- Tal vez sea cuestión de suerte...

(Entra ÁUREA **despojándose de una sobreprenda que dejará sobre el sofá, al tiempo que se sienta.)**

ÁUREA.- **(Entrando, a** MIRIAM) ¿Tienes prisa por marcharte?...

MIRIAM.- ¿Prisa?... Relativa, ¿por qué?

(Sin mover la silla, cambiará de posición, sentándose de través dando frente al público, para seguir la conversación.)

DANIEL.- Sí, sí que tiene prisa porque ha de ir a comprarse unas prendas que necesita, porque a ella nadie se las compra cuando las necesita.

MIRIAM.- **(A** DANIEL.) Te dije que tenía que ir a comprar unas cosas, pero no que fuera muy urgente. **(A** ÁUREA.) ¿Necesita algo de mí?

ÁUREA.- Tenía que pasar por la farmacia a recoger un encargo. Y se me ha olvidado...

DANIEL.- **(Interrumpiendo.)** Claro, porque como tienes siempre tantas cosas en la cabeza.

ÁUREA.- Calla, Daniel. **(A** MIRIAM.) Si quieres ir tú me harías un favor...

MIRIAM.- No hay inconveniente. ¿Quiere que vaya ahora?...

ÁUREA.- Sería oportuno, no vayan a cerrar.

MIRIAM.- Pues ahora mismo voy.

(Levantándose coge su bolso y alguna sobreprenda que se llevará.)

ÁUREA.- No es necesario que lo pagues... Puedes decirle que lo carguen en nuestra cuenta.

MIRIAM.- Correcto.

(Marcando el mutis al foro.)

¿Necesitan alguna otra cosa para aprovechar el viaje?

ÁUREA.- No nada más.

DANIEL.- Yo no necesito nada porque como a mí me lo traen todo...

MIRIAM.- Pues hasta luego.

(Hace mutis.)

Escena II

ÁUREA **y** DANIEL, **después** LUPE.

ÁUREA.- **(Tras una breve transición.)** Muy pronto vamos a hacer un viaje.

DANIEL.- ¿Cuándo?

ÁUREA.- La fecha aún no está decidida, pero tal vez sea esta misma semana.

DANIEL.- ¿Y a dónde vamos a ir?

ÁUREA.- De eso precisamente quería hablarte... Tú te vas a quedar aquí con Miriam.

DANIEL.- ¿Y por qué no podemos ir a ese viaje los cuatro?

ÁUREA.- Porque no. Porque el viaje lo vamos hacer Lupe y yo.

DANIEL.- ¿Y vais a ir muy lejos? ¿Como cuando fuimos en las vacaciones a la playa?

ÁUREA.- **(Evasiva.)** ¡Qué más da a dónde vayamos! Lo que importa que sepas es que tú te quedas en casa.

DANIEL.- Es que yo no me quiero quedar solo.

ÁUREA.- Miriam vendrá todos los días a hacerte compañía y a prepararte algunas comidas. Ella tendrá instrucciones de todo lo que ha de hacer en nuestra ausencia.

DANIEL.- Pero es que si me quedo solo me puede pasar algo.

ÁUREA.- ¿Y qué te va a pasar?

DANIEL.- No sé... Me puedo dejar abierto el butano si toco la cocina y luego me puede pasar alguna cosa.

ÁUREA.- Pues con cerrar bien el butano, en paz.

DANIEL.- ¿Y si cogiendo algo de arriba del armario me caigo de la escalera?

ÁUREA.- **(Enérgica.)** ¿Y si te portas como una persona normal y no haces nada que te pueda ocasionar un accidente?

DANIEL.- Es que como yo no soy una persona normal, porque tú siempre me dices que yo no soy una persona normal, y que todo lo hago mal.

ÁUREA.- Mira, Daniel. Vamos a ver si eres capaz de entenderme de una vez.

DANIEL.- Si yo te entiendo...

ÁUREA.- ¡Cállate y escucha! Estoy harta de tenerte sobre mis costillas. Desde que murió mamá, no he dejado de ser una criada tuya siempre pendiente de ti; de lo que puedes o no puedes hacer, de lo que haces o no debes hacer, de lo que te puede o no te puede pasar... y ya no aguanto más ¿lo oyes? ¡ya no aguanto más!

DANIEL.- Pero yo sé ayudarte para que no tengas trabajo...

ÁUREA.- ¡Ah! ¿sí?

DANIEL.- …y me hago mi cama para quitarte trabajo, y sé prepararme un bocadillo cuando tú no tienes ganas de hacerme la cena para que descanses... y ayer también limpié el polvo de las sillas...

ÁUREA.- ¡Daniel! **(Sentenciando.)** ¡Eres gilipollas!

DANIEL.- A mí no me gusta que me digas eso...

ÁUREA.- ¿No sabes decir otra cosa? **(Reticente.)** «A mí me

gusta, a ti no te gusta, a mí me gusta que a ti te guste»... ¡Me tienes hasta el pelo! (DANIEL **inicia un mohín de protesta que** ÁUREA **ataja.)** ¡Y no se te ocurra echarte a llorar porque te abofeteo! ¿estamos?

DANIEL.- No voy a llorar...

ÁUREA.- ¡Pues bien! ¡Te vas a quedar solo!... Miriam ya sabe lo que tiene que hacer. Si eres capaz de arreglártelas por ti mismo, ella vendrá de vez en cuando para ayudarte... Si ve que no eres capaz, le pedirá al señor Ferrer que cierre los trámites para tu ingreso en el sanatorio.

DANIEL.- ¿El sanatorio?... **(Algo agitado.)** No, Áurea, al sanatorio no quiero volver más porque allí todos son malos y no me quieren. Al sanatorio, no.

ÁUREA.- De ti depende. Si te espabilas y aprendes a bandearte no hará falta que te muevas de aquí, pero si no lo haces, no tendrás más remedio.

DANIEL.- Pero allí me tratan mal.

ÁUREA.- ¿Cómo puedes decir que tratan mal?

DANIEL.- Sí. Porque allí está la enfermera aquella que era amiga de Lupe y que me daba pellizcas cuando dormía.

ÁUREA.- ¡Eso son figuraciones tuyas!

DANIEL.- No son figuraciones mías... Y además casi siempre me dejaba sin postre y le daba mi flan a una enferma que era amiga suya y que estaba loca.

ÁUREA.- ¡Tonterías!

DANIEL.- No quiero ir al sanatorio. Allí hay mucha gente que no me gusta... y que están todos locos.

ÁUREA.- **(Tras una pausa en que lo mira intensamente.)** No sabes lo que me ha costado conseguir que Lupe no te haya hecho ingresar ya.

DANIEL.- ¿Y tú por qué tienes que hacer caso a Lupe?

ÁUREA.- **(Convencida.)** Porque ella es la única persona sólida en esta casa.

DANIEL.- Es mala.

ÁUREA.- ¡No digas bobadas!

DANIEL.- No son bobadas, yo ya te dije cuando la trajiste a casa que Lupe era mala, pero tú no me hiciste caso, y ella debería marcharse y dejamos en paz.

ÁUREA.- Lupe es mi amiga y me quiere.

DANIEL.- Yo soy tu hermano y también te quiero mucho, y tú no tienes necesidad de que Lupe te bese y te acaricie porque si quieres yo también puedo besarte y acariciarte.

ÁUREA.- **(Conmiserativa.)** ¡Qué imbécil eres!

DANIEL.- **(Triste.)** Lupe me odia y hace que tú también me odies...

ÁUREA.- Mira, Daniel, toda una vida soportándote me ha dejado insensible para afectos fraternos. Nada absolutamente me hace sentirme ligada a ti; y si ahora se me brinda la ocasión, tal vez la última de ser feliz lejos de aquí junto a una persona que me quiere, no voy a dejarla escapar. ¡Ha llegado la hora de que cada cual se arregle como pueda!

DANIEL.- Igual que al perro del anuncio que cuando no lo quieren lo abandonan... Pero tú no debes hacer eso conmigo.

ÁUREA.- ¡No insistas! Respecto a ti tengo el convencimiento de que he cumplido. He hecho cuanto debía y podía, y a partir de ahora dejaré la iniciativa a Lupe. ¡Yo he terminado!

DANIEL.- **(Con una rabieta.)** ¡Pues me iré de casa!

ÁUREA.- ¿Sí?... ¿Y adónde piensas ir?

DANIEL.- No lo sé. Por ahí, a buscarme algunos amigos... y a Lolita, buscaré a Lolita aunque a ti no te guste que ella sea mi amiga.

ÁUREA.- **(Desafiante.)** ¡Ya estás tardando! ¡Ahí está la puerta!... ¡Vamos!, ¿qué haces que no te vas?

DANIEL.- **(Achicándose.)** Ahora no porque no es hora... pero cuando sea hora me iré... Y como ahora va a venir Miriam que la has mandado a la farmacia, pues a lo mejor ella quiere acompañarme porque yo se lo diré y nos vamos los dos a buscar a Lolita.

ÁUREA.- ¡No tienes remedio!

DANIEL.- Hasta que vino Lupe a vivir con nosotros tú y yo éramos felices, y vivíamos bien y éramos felices... y luego vino ella y lo estropeó todo.

ÁUREA.- ¡Sí, antes éramos muy felices! Yo trabajando diez horas al día en un almacén, para conseguir el sueldo que medianamente nos permitiera vivir, y luego al llegar a casa reventada, a seguir trabajando para atenderte a ti. ¡La felicidad total!

DANIEL.- Pero al almacén no ibas todos los días, porque los domingos y los sábados no ibas.

ÁUREA.- ¡Si te parece podía haber trabajado los siete días de la semana!...

DANIEL.- Y por eso los domingos podíamos ir al cine, y yo te acompañaba.

ÁUREA.- ¡Claro, la salida dominical perfecta!

DANIEL.- Y lo pasábamos muy bien hasta que llegó Lupe, y como ella no quería que yo fuera con vosotras, pues me tuve que quedar en casa y ya no fuimos más al cine.

ÁUREA.- Eso no es cierto. No volvimos a salir los tres juntos, pero tú y yo sí hemos ido algunas veces.

DANIEL.- Pero muy pocas...

ÁUREA.- No tan pocas. Además, no quiero seguir tocando el tema. O te haces a la idea o peor para ti. Hace mucho tiempo que debí tomar esta determinación.

DANIEL.- **(Tras una pausa.)** Yo no os molestaré si me lleváis con vosotras... Me portaré bien para no ser una carga como tú dices, y me tomaré la pastilla todas las noches para no enterarme de esas porquerías que luego hacéis Lupe y tú.

ÁUREA.- **(Levantándose enérgica.)** ¡Qué estás diciendo!...

DANIEL.- Yo no os molestaré...

ÁUREA.- **(Se acerca a la mesa con tono amenazador.)** ¿Qué infundios son esos? ¿Qué hablas tú de porquerías?... Contesta; ¿qué tienes que decir de nosotras?

DANIEL.- **(Evadiendo la respuesta.)** Yo no sé nada de vosotras...

ÁUREA.- Contesta a lo que te he preguntado, ¿qué es lo que dices que has visto?

DANIEL.- A mí me lo contó Lolita que sí sabía todo lo que vosotras hacíais, y me contó que Lupe también quería tocar a Lolita y ella no quiso... Y luego tú te enfadaste y por eso le dijiste que se marchara de esta casa y que no volviera nunca más.

ÁUREA.- ¡Todo eso es mentira!

DANIEL.- A mí Lolita nunca me contó mentiras, porque nunca me engañó porque me quería mucho, pero tú no quisiste que fuera nunca más mi amiga.

ÁUREA.- **(Tras mirarle un momento en silencio.)** Si cuando vuelva Lupe le cuento lo que me acabas de decir, no te podrás quedar solo en nuestra ausencia. Te hará ingresar en el sanatorio mañana mismo.

DANIEL.- **(Nervioso.)** No le cuentes nada y yo me callaré... Y si no le cuentas nada yo me quedaré solo en casa, con Miriam cuando vosotras os vayáis a ese viaje, y me portaré bien para que el señor Ferrer no me ingrese... Te prometo que me portaré bien.

(ÁUREA **parece que duda un momento, y sin añadir palabra recoge la prenda que dejó en el sofá y hace mutis por el lateral derecha.)**

(Viéndola salir, DANIEL, **solloza mientras repite su súplica.)**

Me portaré bien...

(Una vez solo DANIEL **se levanta, y mientras se enjuga las lágrimas recoge las fichas que coloca en su estuche, luego va hasta el mueble y guardará en un cajón el juego de damas.)**

(Coincidiendo con su último movimiento se oye en el interior a LUPE **que acaba de llegar.)**

LUPE.- **(Desde dentro.)** ¿Áurea?...

(Al oírla, DANIEL **vuelve rápido a su silla y se sienta intranquilo, tomando el tebeo y simulando enfrascarse en su lectura.)**

LUPE.- **(Entrando.)** Áurea...

ÁUREA.- **(Apareciendo.)** No te esperaba tan pronto, ¿es que ha ocurrido algo?

LUPE.- Se han precipitado los acontecimientos... **(Mientras sigue el diálogo llega hasta el sofá donde dejará el portafolios y un bolso, y despojándose de la chaqueta que también dejará, quedará con una blusa camisera similar a la que vestía en el primer acto.)** ¡Qué calor llevo! He venido en un tiempo récord... ¿tienes las cosas preparadas?...

ÁUREA.- Desde ayer. ¿Lo has conseguido?...

LUPE.- Sí. En la partida de hoy ha llegado el mejor lote del envío, por lo que ya no es necesario esperar más.

ÁUREA.- ¿Los has traído?...

LUPE.- En ese bolso está el paquete.

ÁUREA.- ¿La cantidad que calculábamos?...

LUPE.- Más. Casi el doble. **(Con buen humor.)** Con lo que llevamos ahí nos podríamos comprar casi una provincia brasileña.

ÁUREA.- ¿Y cuándo nos marchamos?

LUPE.- Al venir hacia aquí pasé por la agencia de viajes y cerré los billetes de avión. **(Mirando el reloj.)** En tres horas podemos estar despegando... Sería conveniente llamar a Miriam para que esté aquí cuando nos vayamos.

ÁUREA.- No se ha ido todavía. La mandé a la farmacia y debe estar al llegar.

LUPE.- ¡Tanto mejor! **(Sentándose en el sofá.)** ¡Uf!, estoy reventada.

ÁUREA.- ¿Te apetece tomar alguna cosa?

LUPE.- No, gracias, ahora no... Aunque todavía tenemos un par de horas por delante, sería conveniente que te fueras ya arreglando...

ÁUREA.- Por el equipaje no te preocupes, ya te he dicho que la maleta está a punto, y si es por mí, en diez minutos...

LUPE.- Pues bien, de todos modos prefiero que nos sobre tiempo al final que tener que ir luego corriendo. Cámbiate de ropa mientras vuelve Miriam.

ÁUREA.- De acuerdo...

(Marcando el mutis a la derecha.)

No tardaré nada.

(Hace mutis.)

(Al salir ÁUREA, LUPE **mira directamente a** DANIEL **que no ha dejado de leer. Tras unos segundos se levanta y llega hasta el mueble. Interpretará mientras se sirve un coñac y vuelve a guardar la botella.)**

LUPE.- ¿Y qué? ¿Tú no dices nada?

DANIEL.- **(Entre triste y temeroso.)** ¿Y qué tengo que decir?...

LUPE.- ¿Te ha hablado Áurea de nuestro viaje?

DANIEL.- Sí.

LUPE.- ¿Y no tienes nada que decir?

(Irá tomando el coñac a pequeños sorbos en tanto que marcará algunos pasos por escena.)

DANIEL.- Sí. Ya le he dicho a Áurea que no me gusta que me deje solo en casa mientras ella se marcha de viaje contigo.

LUPE.- Deberás entender que no tiene ninguna obligación de cargar contigo ¿no?

DANIEL.- Ella es mi hermana.

LUPE.- Pero los hermanos no tienen por qué vivir siempre juntos, ni mucho menos ser una carga.

DANIEL.- Pero es que yo no sé vivir solo, porque no sé hacer todas las cosas que hay que hacer en la casa y me aburro mucho si no está alguien conmigo.

LUPE.- Pues eso tiene una solución.

DANIEL.- ¿Sí?... ¿Cuál?...

LUPE.- Marcharte a vivir donde te cuidarán y siempre tendrás compañía.

DANIEL.- ¿Al sanatorio, verdad?

LUPE.- En efecto.

DANIEL.- Con esa enfermera que es amiga tuya y que me martirizaba todos los días ¿no?

LUPE.- Todo eso fue un rollo que tú te inventaste.

DANIEL.- No era ningún rollo... Y me dejaba sin postre todos los días porque tú le decías que me lo quitara.

LUPE.- ¡Qué simple eres! Te quitaba los flanes por orden del médico porque te perjudicaba comer dulce.

DANIEL.- No es verdad, porque ¿el médico también le decía que me pellizcara?... Y además, a mí el sanatorio no me gustó porque todo lo que había eran enfermos... y yo no estoy enfermo...

LUPE.- Claro, todos locos menos tú que te consideras una persona normal. **(Pausa breve.)** Por complacer a tu hermana he

consentido que no ingreses de inmediato... Miriam va a cuidar de ti durante un tiempo mientras te acostumbres a vivir solo.

DANIEL.- Ya lo sé. Y me ha dicho que si no me acostumbro el señor Ferrer me ingresará.

LUPE.- ¡Exacto! **(Irónica.)** Veo que «sólo» eres un poco simple.

DANIEL.- **(Directamente.)** ¡Y tú eres una guarra!

LUPE.- **(Se detiene mirándole en silencio.)** ¡Vaya, hombre!, nunca te habías atrevido a insultarme tan directamente... ¿Qué es eso? ¿una declaración de guerra?

DANIEL.- Lolita me lo contó y me dijo lo que querías hacerle y que ella no quería y que tú eras una guarra.

LUPE.- ¡Vaya, con Lolita!

DANIEL.- Y por eso tú la tiraste de casa y no dejaste que volviera aquí a estar conmigo para hacerme compañía y ser mi mejor amiga.

LUPE.- **(Despectiva.)** ¡Menuda pareja podíais haber hecho!... **(Va al sofá y se sienta.)** ¿Y a quién le has contado toda esa historia?

DANIEL.- **(Poco convincente.)** Yo no se la he contado a nadie. Y a Miriam tampoco se la he contado.

LUPE.- ¿Sabes que a los embusteros se les puede caer la lengua si cuentan mentiras?

DANIEL.- A mí no se me va a caer la lengua.

LUPE.- A lo mejor yo podría hacer que alguien te la cortara...

DANIEL.- **(Con tono responsable.)** Como siempre, tu esfuerzo por representar al macho te convierte en un ser execrable.

LUPE.- **(Sorprendida y molesta.)** ¿Qué has dicho?...

DANIEL.- **(Con su tono y gesto habitual.)** No sé... yo no sé lo que he dicho...

(En tanto LUPE **lo mira intensamente entra** ÁUREA **vistiendo ropa de viaje, con un bolso y una sobreprenda que dejará sobre la silla del foro, volviendo hasta donde se halla** LUPE.)

ÁUREA.- Súbeme esta cremallera, por favor.

(LUPE **lo hace.)**

ÁUREA.- ¿Ves qué poco he tardado en arreglarme?...

(Suena el timbre de la entrada.)

LUPE.- ¿Será Miriam?

ÁUREA.- Seguro, ya me extrañaba que tardase tanto...

(Hace mutis por el foro para abrir.)

DANIEL.- **(A** LUPE **directamente.)** ¡Ahora le voy a contar a Miriam que vosotras os vais!

LUPE.- **(Con sorna.)** Muy bien, y yo te ayudaré a contárselo.

DANIEL.- **(Desconcertado.)** ¿Sí?...

LUPE.- **(Despectiva.)** ¡No tienes remedio!

DANIEL.- **(Dolido.)** No sé por qué todos me tenéis que decir que no tengo remedio...

(LUPE, **levantándose va hasta el mueble donde dejará la copa vacía.)**

Escena III

DANIEL, LUPE, MIRIAM **y** ÁUREA

Aparecen MIRIAM **y** ÁUREA **hablando entre sí.**

MIRIAM.- **(Entrando.)** He tardado porque aún no habían llegado del laboratorio con la medicina. **(Del bolso sacará un pequeño envoltorio que entrega a** ÁUREA.)

ÁUREA.- **(Cogiéndolo.)** En esa farmacia nunca tienen de nada. **(Va donde tiene el bolso y lo guarda en él.)**

MIRIAM.- Bueno... Pues si no me necesitan ya, me iré a casa.

LUPE.- No Miriam, estábamos esperándote para decirte que te necesitamos ahora...

MIRIAM.- ¿Y eso?...

DANIEL.- **(Precipitado.)** ¡Se van a marchar para dejarme solo ahora y por eso quieren que te quedes!

ÁUREA.- Sí, Miriam, nos vamos ya.

MIRIAM.- ¿Ahora mismo?...

LUPE.- Aún nos queda algo más de una hora... Si tienes que hacer alguna cosa urgente en ese tiempo...

MIRIAM.- No... **(Yendo con naturalidad hasta el primer término derecha, dejará sobre la silla la sobreprenda y el bolso y permanecerá de pie mientras interpreta.)** La verdad es que no tengo nada importante que hacer, por lo tanto me puedo quedar aquí el tiempo que haga falta.

LUPE.- Mejor así.

MIRIAM.- ¿Es el viaje del que me hablaron?

LUPE.- Sí. El señor Ferrer ya tiene instrucciones precisas de mi parte para solucionar cualquier imprevisto que pudiera surgir. Ante cualquier contingencia sólo tienes que ponerte en contacto con él.

MIRIAM.- Muy bien.

ÁUREA.- Sobre el cuidado de Daniel no tengo que añadir nada a lo que ya hemos tratado...

MIRIAM.- Sí, tengo tomada nota de cuanto me dijo. No habrá ningún problema.

LUPE.- Toma, Áurea... **(Mientras habla, del portafolios saca dos billetes de avión que le entregará.)** ...guarda tú los billetes en tu bolso.

ÁUREA.- Como quieras.

(Recibiéndolos los guarda en su bolso que volverá a dejar sobre la silla.)

LUPE.- **(Sacando también un sobre, a** MIRIAM.) En este sobre tienes dinero para cubrir cualquier imprevisto que pudiera surgir. **(Se lo da.)**

MIRIAM.- **(Tomándolo.)** Muy bien.

LUPE.- De tu sueldo ya sabes que es Ferrer el encargado de pagarte...

MIRIAM.- Sí, estoy al corriente.

LUPE.- Sobre cuándo has de dar por terminado tu cometido también te informará él.

MIRIAM.- ¿Y si tuviera que ponerme en contacto con ustedes?...

LUPE.- No será necesario.

ÁUREA.- De todos modos, seremos nosotras las que nos comunicaremos contigo.

LUPE.- **(Para sí.)** Este portafolios no lo vamos a necesitar en el viaje.

(Lo lleva fuera mientras sigue la acción, en un mutis por el lateral derecha, y vuelve de inmediato con una maleta que dejará junto a la salida del foro.)

DANIEL.- ¡No van a volver, Miriam! ¡Se van para siempre y nos van a dejar abandonados!

MIRIAM.- ¡Qué va, hombre, si sólo son unas vacaciones!

DANIEL.- No, no, se van para casarse y seguir haciendo todas esas porquerías.

ÁUREA.- ¡Cállate, Daniel!

DANIEL.- **(Poniéndose en pie nervioso.)** No quiero callarme, y le voy a contar a todos los vecinos lo que hacéis tú y Lupe por las noches cuando me dais la pastilla para dormirme.

LUPE.- **(Enérgica.)** ¡Será mejor para ti que cierres la boca!

DANIEL.- No me voy a callar y le contaré a todos que os habéis llevado los brillantes que has robado esta tarde en el despacho.

MIRIAM.- ¡Qué dices!...

LUPE.- No le hagas caso, Miriam, ya sabes que está loco.

DANIEL.- No, no estoy loco y los brillantes los tiene en ese bolso que ha traído para llevárselos a Brasil, que yo lo sé porque lo sé todo.

ÁUREA.- ¡Cállate, Daniel!

DANIEL.- ¡No me da la gana callarme porque tú ya no eres mi hermana, ni me quieres ni nada!

LUPE.- **(A** ÁUREA.) ¿Ves lo que has conseguido convenciéndome para que no lo ingresara a su debido tiempo?

ÁUREA.- ¡Daniel, no voy a protegerte más! ¡Calla de una vez!

DANIEL.- ¡Y por eso me queríais encerrar con los locos... pero ahora yo se lo puedo contar todo a la policía!

LUPE.- **(Cortante.)** ¡No, Daniel! ¡No vas a contar nada a la policía!

MIRIAM.- Bueno... ¿todo eso de los brillantes?...

LUPE.- **(A** MIRIAM.) Ferrer tiene instrucciones completas para cualquier contingencia, ¿entiendes? **(Amenazadora.)** ¡Tanto para Daniel, como para cualquier «otra persona» que

pudiera poner en peligro mis planes!

MIRIAM.- Ya... Lo he entendido.

DANIEL.- Yo lo contaré, yo lo contaré, y así meterán a Lupe en la cárcel para que no salga nunca más.

ÁUREA.- Vámonos, Lupe. Será mejor que esperemos en el aeropuerto.

LUPE.- Sí. Nos vamos a ir... pero antes, para dejárselo fácil a Miriam, pondremos a Daniel una inyección.

DANIEL.- ¡No, inyecciones, no!

LUPE.- ¡Tú a callar! Áurea, trae el frasco y la jeringuilla.

ÁUREA.- **(Tras una breve indecisión.)** Creo que será mejor...

(Hace mutis por el foro a la derecha.)

MIRIAM.- Por mí no es necesario que le inyecten... yo sé mantenerlo tranquilo.

DANIEL.- Eso, no me pongas la inyección y yo me quedaré tranquilo con Miriam.

LUPE.- ¿Y quién me dice que no vas a dar un escándalo en cuanto nosotras salgamos por esa puerta?

DANIEL.- No, yo no gritaré ni diré nada, pero no quiero que me pinchéis...

ÁUREA.-(Entrando con los utensilios) ¿La preparo ya?

LUPE.- No. Trae. Yo la prepararé.

(Mientras DANIEL, **temeroso, se refugia en el rincón del foro junto al mueble,** LUPE **prepara la jeringuilla llenándola con todo el líquido del vial que, vacío, dejará sobre la mesa.)**

ÁUREA.- **(Al percatarse de la dosis.)** ¡Lupe! ¿Qué vas a hacer?...

LUPE.- ¡Silencio, Áurea! Sé lo que me hago.

ÁUREA.- Pero, ¡esa dosis es mortal!... **(Queda paralizada con un gesto de horror.)**

LUPE.- **(A** DANIEL.) ¡Vamos; al sillón!

DANIEL.- No, no quiero. ¡Inyecciones no!

LUPE.- ¡Vamos!

MIRIAM.- **(Conminándola.)** ¡No, Lupe!

(De su bolso que ha cogido de la silla, ha sacado una pistola con la que le apunta directamente.)

¡Deje esa inyección sobre la mesa y retírese de ella!

LUPE.- **(Sorprendida.)** ¿Cómo?... ¡Qué es esto!

MIRIAM.- Policía. Sospechábamos que esto se iba a producir. ¿Creían de verdad que alguien se puede llevar un montón de millones en brillantes, así, sin más?

ÁUREA.- Entonces... ¡Ferrer nos ha traicionado!...

LUPE.- ¡Ese hijo de puta!...

MIRIAM.- **(Conminándola.)** ¡Sobre la mesa, por favor!

LUPE.- **(Dejando la jeringuilla sobre la mesa al tiempo que recrimina a** ÁUREA.) ¡Ves si me hubieses hecho caso!

MIRIAM.- **(Sacando un teléfono portátil, marca y habla por él.)** ¿Jefatura?... Soy la Inspectora Macías. Con el Comisario Miranda... ¿Miranda?... Ya pueden venir; las tengo aquí retenidas... Sí. Hasta ahora.**(Guarda el teléfono.) (A** LUPE.) Y ahora... tranquilas a esperar que llegue el coche patrulla.

LUPE.- **(Con ira.)** ¡Cómo he podido ser tan idiota!

(En ese momento, DANIEL, **cogiendo rápido la jeringuilla, se la clavará brutalmente a** LUPE **en el costado. Ésta al recibir la inyección se encogerá entre sorprendida y dolorida, yendo a tropezar con el sillón donde medio se derrumbará entre espasmos respiratorios.)**

ÁUREA.- **(Horrorizada.)** ¡¡No!! ¡¿Qué has hecho?!...

(Va al sillón intentando auxiliar a LUPE **que se irá congestionando rápidamente entre estertores.)**

¡Lupe!, ¡Lupe!... ¿Qué has hecho, Daniel?, ¡maldito imbécil!... ¡Lupe, Lupe!... **(Gime desesperada.)**

DANIEL.- ¡Ella me quería inyectar a mí!... ¡Ahora yo estoy vivo y ella no!

(MIRIAM **se habrá acercado después que** ÁUREA, **percatándose de que** LUPE **ha terminado.)**

MIRIAM.- ¡Menudo fin le preparaban a Daniel! ¿eh?

ÁUREA.- **(Con odio.)** ¡Él! ¡Ojalá hubiera muerto él en vez de ella!

MIRIAM.- **(Profesionalmente.)** Todo lo que ahora diga podrá ser utilizado en su contra. Además de complicidad en el robo, la acusaré de intento de asesinato.

ÁUREA.- **(Asustada.)** ¡No, yo no he hecho nada de eso!...

MIRIAM.- ¡Ah!, ¿no?... ¿Las inyecciones se preparaban solas?...

ÁUREA.- Yo no quería poner a Daniel esa dosis...

MIRIAM.- Tendrá que convencer al tribunal de su inocencia.

DANIEL.- Miriam; deja a Áurea que se marche.

MIRIAM.- ¿Cómo dices?...

DANIEL.- Que se marche, y así no la veremos más.

MIRIAM.- ¿Pero es que le vas a perdonar todo lo que te ha hecho?

ÁUREA.- ¡Yo no le he hecho nada!

MIRIAM.- ¿Nada, y estaba permitiendo que lo asesinaran?

DANIEL.- Déjala, Miriam.

ÁUREA.- Sí, Miriam, para usted no soy de utilidad. Usted tiene ya una víctima y a su asesino. Puede prescindir de mí. Déjeme marchar...

DANIEL.- ¡Que se vaya!

ÁUREA.- ¡Por favor!...

MIRIAM.- **(En un arranque.)** ¡Venga, márchese! Le voy a dar una oportunidad para que escape... ¡Pero hágalo pronto porque su ventaja va a ser mínima!

ÁUREA.- **(Decidida.)** Sí. Me voy.

(Coge rápida su bolso y la sobreprenda y con todo en la mano va al sofá dispuesta a coger también el bolso de LUPE.)

MIRIAM.- ¡No!... ¡Sin los brillantes!

(ÁUREA, **contrariada, rectifica el movimiento y cogiendo la maleta hace mutis decidida por el foro a la izquierda.)**

(Dos segundos después del mutis, DANIEL **y** MIRIAM **se miran y sonríen.)**

MIRIAM.- ¡Bien, Daniel!... ¡Te has portado!

DANIEL.- ¿Ves cómo he hecho bien todo lo que me dijiste que tenía que hacer?

MIRIAM.- ¡Eres un tipo formidable!

DANIEL.- Y como he tenido la boca cerrada y no se lo he contado a nadie, pues nadie se ha enterado de lo que tú habías preparado, ¿ves?

MIRIAM.- Has cumplido como un hombre.

DANIEL.- ¡Qué bien! ... ¿Y ahora qué tenemos que hacer?...

MIRIAM.- Ahora... (MIRIAM **guarda la pistola en el bolso y saca un envoltorio que vacía sobre la mesa, y del que saldrá una jeringuilla que no tocarán.)** ...dejar aquí esta jeringuilla, que es la última inyección que te puso Áurea y que tiene sus huellas... Y esa que tienes en la mano; guárdala aquí...

(Ofreciéndole el bolso abierto donde DANIEL **la dejará.)**

De hacerla desaparecer ya me encargaré luego.

DANIEL.- **(Divertido.)** ¡Eso!, ¡muy bien!... ¿Y ahora, qué?

MIRIAM.- Ahora sin precipitación, pero antes de que venga «la verdadera policía», tú y yo nos vamos a hacer unos cuántos kilómetros de carretera.

DANIEL.- **(Riéndose.)** ¡Qué bien las hemos engañado ¿eh?

MIRIAM.- ¡Como que los listos hemos sido tú y yo!

(Juguetón dando vueltas alrededor de ella.)

DANIEL.- ¡Olé!, ¡muy bien, muy bien!... ¡Y qué bien que lo vamos a pasar ahora fuera de aquí!... Y jugaremos a las damas que yo te enseñaré, y al perro y su dueña que tú me has enseñado... Y lo vamos a pasar muy bien...

MIRIAM.- Ya lo creo, mi querido amigo.

(Yendo a la silla recoge su sobreprenda, y del sofá el bolso de LUPE, **y con él bajo el brazo invita a** DANIEL **a salir.)**

¡Venga, ya nos podemos largar!

(Sin dejar de jugar marca el mutis hacia el foro.)

DANIEL.- ¡Eso, a jugar y a viajar... Ahora tú y yo, nos vamos a la carretera!

(Hace mutis.)

MIRIAM.- Sí, a la carretera. **(En un aparte.)** Pero tú; «sólo hasta el primer arcén».

(Hace mutis.)

(Telón rápido acompañado de unos compases musicales estridentes.)

FIN DE LA OBRA